

LA LÍNEA CENTRAL DE LA BIBLIA

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

Experimentar al Dios Triuno: tener acceso por medio de Cristo en un mismo Espíritu al Padre

Lectura bíblica: Ef. 2:16-18; Lc. 15:3-32; Ap. 21:13

- I. **Por medio de Dios el Hijo, quien es el Consumador, el medio, y en Dios el Espíritu, quien es el Ejecutor, la aplicación, tenemos acceso a Dios el Padre, quien es el Originador, la única fuente—Ef. 2:18:**
 - A. En cuanto a posición, fuimos reconciliados con Dios; y en nuestra experiencia, tenemos acceso al Padre—vs. 16, 18:
 1. Ser reconciliados con Dios equivale a ser salvos; tener acceso al Padre es disfrutar a Dios.
 2. Los creyentes judíos y gentiles tienen acceso al Padre por medio de Cristo—Jn. 14:6; Ef. 2:18:
 - a. Los creyentes judíos y gentiles fueron reconciliados con Dios en un solo Cuerpo; eso fue un asunto de posición—v. 16.
 - b. Ahora los dos tienen acceso en un mismo Espíritu al Padre; esto tiene que ver con su experiencia; necesitamos estar en el Espíritu para disfrutar en nuestra experiencia lo que tenemos en posición—v. 18.
 3. Tener acceso al Padre es contactar a Dios para nuestro disfrute; después de haber sido reconciliados con Dios una vez y para siempre, ahora tenemos acceso al Padre para disfrutarle continuamente—Jn. 14:6.
 4. Cuando contactamos a Dios, nos acercamos a Él por medio de Cristo en el Espíritu al Padre; éste es el Dios Triuno en términos de nuestra experiencia y disfrute—Ef. 2:18.
 - B. El Padre se acercó a nosotros por medio del Hijo en el Espíritu, y ahora el Espíritu nos trae de regreso al Padre por medio del Hijo; por medio de este maravilloso tráfico de doble sentido, disfrutamos la impartición del Dios Triuno—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a.
 - C. Cuando el Hijo viene a predicarnos el evangelio, el Espíritu también viene; cuando nosotros recibimos al Hijo, quien nos predicó, recibimos al Espíritu, y entonces el Espíritu nos trae de regreso al Padre por medio del Hijo—2:17; Jn. 14:16-18; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a.
 - D. Cuando invocamos al Señor, al pasar por el Hijo, estamos en el Espíritu, porque el Hijo y el Espíritu son uno y porque el Espíritu es la realidad del nombre del Hijo; cuando estamos en el Espíritu, tenemos acceso al Padre, porque el Padre y el Hijo son uno—1 Co. 12:3; Jn. 10:30.
 - E. Según la verdad, hay tres pasos: acceso por medio del Hijo, en el Espíritu y al Padre; sin embargo, en nuestra experiencia práctica, éstos son tres aspectos de una misma experiencia:
 1. Cuando creemos en el Señor, estamos en el Espíritu y tenemos acceso al Padre—Ef. 2:18.

2. En cuanto invocamos el nombre del Señor, de inmediato tenemos acceso en el Espíritu al Padre, porque el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno.
- F. Por medio del Hijo es lo mismo que por medio del Dios Triuno; en el Espíritu es lo mismo que en el Dios Triuno; y al Padre es lo mismo que al Dios Triuno; es de este modo que experimentamos al Dios Triuno—v. 18.

II. La secuencia de la Trinidad Divina en Lucas 15 es la misma que vemos en Efesios 2:18:

- A. En todo el Nuevo Testamento, Lucas 15 es el capítulo que revela más claramente el misterio de la Trinidad Divina, con un énfasis particular en el amor del Dios Triuno para con los pecadores.
- B. El Señor Jesús les refirió tres parábolas que describen cómo la Trinidad Divina obra para devolver los pecadores al Padre, a través del Hijo y por el Espíritu.
- C. En Lucas 15 la secuencia empieza con el Hijo, luego pasa al Espíritu y finalmente conduce al Padre; esta maravillosa secuencia es conforme a los tres pasos de la salvación de Dios, la cual se basa en la obra redentora de Cristo.
- D. El Hijo viene como el Pastor a buscar las ovejas perdidas (vs. 3-7), el Espíritu como la mujer alumbrada la casa y finalmente encuentra la moneda perdida (vs. 8-10), y el Padre recibe al hijo que regresa (vs. 11-32); esto nos muestra la economía divina de la Trinidad Divina con el Hijo que redime, el Espíritu que santifica y el Padre que recibe—Ro. 3:24; Ef. 1:7; 2 Ts. 2:13:
 1. La razón por la cual el Hijo se menciona primero es que en la salvación de Dios Aquel que viene, en términos prácticos, es el Hijo; el Hijo viene a efectuar la redención, la cual es el fundamento de nuestra salvación—Gá. 1:4.
 2. Luego el Espíritu viene a encontrarnos; debido a que el Espíritu nos encuentra, nosotros nos arrepentimos y regresamos al Padre, quien está esperando recibirnos.
- E. Las parábolas de Lucas 15:3-32 revelan el amor del Dios Triuno para con los pecadores:
 1. Las palabras del Señor aquí dan énfasis al amor de la Trinidad Divina más que a la condición caída y el arrepentimiento del pecador penitente.
 2. El amor divino es totalmente expresado en el cuidado tierno del Hijo como el buen Pastor, y en la detallada búsqueda del Espíritu como quien valora el tesoro, y en la calurosa acogida del Padre como un padre amoroso—Jn. 16:27; Ef. 2:4.

III. La Trinidad Divina revelada en Efesios 2:18 y en Lucas 15:3-32 es la entrada triuna a la Nueva Jerusalén:

- A. El Dios Triuno es nuestra entrada a Él mismo; las tres puertas en cada uno de los cuatro costados de la Nueva Jerusalén representan la entrada por medio del Dios Triuno—Ap. 21:13:
 1. Las tres personas de la Deidad son las tres puertas que forman una entrada completa—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ap. 1:4-6.
 2. La obra redentora del Hijo, la búsqueda del Espíritu y el recibimiento del Padre son una entrada en tres aspectos a la Nueva Jerusalén.
- B. Efesios 2:18 y las parábolas de Lucas 15 revelan una entrada triuna completa, una entrada efectuada en tres pasos:

1. El Hijo murió en la cruz para hallarnos externamente, el Espíritu vino a buscarnos al escudriñar nuestro ser interiormente, y debido al escudriñamiento interno del Espíritu, nosotros nos arrepentimos y regresamos al Padre.
2. Con base en la obra redentora del Hijo y mediante la búsqueda del Espíritu, el Padre está listo para recibirnos de regreso a Sí mismo, a fin de que le disfrutemos; ésta es la entrada triuna a la Nueva Jerusalén—Ap. 21:13.